



REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria

E-ISSN: 1695-7504

redvet@veterinaria.org

Veterinaria Organización

España

Silveira Prado, Enrique A.; Rojas Leonart, Isaías

Historia de la Etnoveterinaria Cubana

REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria, vol. 11, núm. 3B, marzo, 2010, pp. 1-11

Veterinaria Organización

Málaga, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63613140059>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Historia de la Etnoveterinaria Cubana

Enrique A. Silveira Prado: Centro de Bioactivos Químicos. Carretera a Camajuaní Km. 5 ½. Santa Clara. CP 54830. Villa Clara. Cuba. Teléfono: 53-42-281473. Fax: 53-42-281430. E-mail: esilveira@uclv.edu.cu | **Isaias Rojas Leonart:** Sede Universitaria Municipal de Remedios (Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas). Avenida General Carrillo No. 61. Remedios CP 52700. Villa Clara. Cuba.

Resumen

Las creencias en los milagros terapéuticos de los santos católicos, de santería, brujería unidas al empirismo y la ignorancia en intrincada urdimbre con las propiedades medicinales comprobadas o no de plantas, productos animales o sustancias naturales, a través del tiempo y por diversas razones, originó lo que en algunos textos cubanos se han calificado como “especialistas” —conocedores o botánicos, curanderos, santeros, yerberos, etc.—, categorías, no siempre claramente distinguibles entre sí, sobre todo en lo que se refiere al tipo de servicio y a la forma y condiciones en que se brinda éste. Sin lugar a dudas, los “especialistas” forman parte de la identidad cultural cubana, son personajes que enriquecieron el folclore médico de Cuba y aunque no pueden señalarse fechas exactas, surgieron con los primeros asentamientos españoles, se desarrollaron durante todo el periodo colonial nutriéndose de numerosas culturas y alcanzaron su máximo esplendor hacia finales del siglo XIX. A partir de esa fecha fueron decayendo paulatinamente, decadencia que se incrementó notablemente a finales de la Segunda Guerra Mundial con el avance de la cultura y las Ciencias, en general y, las Ciencias Médicas y Veterinarias en particular. En nuestros días no puede afirmarse que estas creencias hayan desaparecido y mucho menos la medicina tradicional, por ejemplo, en los patios de las casas de cualquiera de nuestras ciudades existen numerosas plantas usadas todavía por la comprobada eficacia que brinda su acción contra dolencias menores y frecuentemente se tiene noticias de alguien que resolvió sus “males” acudiendo a un curandero o un santero, por solo citar estos ejemplos. Desde el punto de vista de la terapéutica de las enfermedades las categorías varían en importancia y alcance según se trate del hombre o de los animales, por lo que en la presente conferencia, resaltaremos los aspectos relacionados con la etnoveterinaria y aquellos relacionados exclusivamente con el hombre solo serán mencionados o tratados más

superficialmente. La etnoveterinaria cubana, formada por una mezcla de costumbres y tradiciones de muchos pueblos del mundo, es rica y después de un período de decadencia, actualmente se encuentra en una etapa de ascenso, sobre bases sustentables y racionales.

Palabras clave: Etnoveterinaria | Santos católicos | Santería | Medicina tradicional | Cuba

Introducción

La no existencia de animales domésticos en las islas antillanas en la época pre-colombina permite explicar la ausencia de prácticas etnoveterinarias que no sean la acuicultura familiar y quizás otras, aunque se conoce que las primitivas comunidades indígenas practicaban la magia: con los ritos mágicos creían obtener mejores resultados en sus actividades por la subsistencia.

La conquista y colonización de América comenzó en La Española, continuó con Puerto Rico y Jamaica y, posteriormente con Cuba. La llegada de los españoles supuso la introducción de especies de animales domésticos y técnicas ganaderas y agrícolas. Con ello también llegaron los albitares y por supuesto, nuevas enfermedades. Probablemente, las primeras ganaderías se pusieron en marcha alrededor del año 1505 en La Española, pues en 1503 ya se había creado en esta isla la Casa de Contratación, cuya misión era proporcionar animales a los colonos que llegaban de España. De hecho, las Antillas fueron el núcleo inicial del desarrollo de la ganadería en América y punto de partida para la explotación, conquista y colonización de los territorios de Tierra Firme, con la principal base en La Española, complementada pronto con Cuba, Jamaica y Puerto Rico. Desde las Antillas, todas las expediciones llevaban, aparte de caballos, otras especies de animales domésticos.

Muy pronto Cuba alcanzó un gran desarrollo ganadero debido a su estratégica posición geográfica respecto a las tierras continentales. En Cuba no había oro pero era la “Llave del Golfo” de México y obligado enclave para el abastecimiento de las expediciones de conquista y colonización del continente y posteriormente, crucero marítimo entre estas tierras, Sudamérica y España para el tráfico de hombres, abastecimientos y tesoros de las colonias. Indudablemente, las características antes mencionadas, la gran riqueza de su flora y además, compartir un gran número de especies con los otros países antillanos, especialmente con La Española, Jamaica y Puerto Rico y en menor medida, con otros territorios del entorno (América Central y el norte de Colombia y Venezuela), permite fundamentar en gran medida la coincidencia de muchas de las creencias, costumbres,

tratamientos empíricos y herbarios entre los países iberoamericanos de la región.

Breve historia de la etnoveterinaria cubana

La etnoveterinaria cubana pudo heredar muy poco de la época pre-colombina, y las primeras contribuciones tienen un origen español. Los españoles a su vez tomaron lecciones de la sorprendente y rica medicina de aztecas, mayas e incas y, posiblemente de otras civilizaciones menos avanzadas. Toda esta mezcla de conocimientos y costumbres formó el caldo de cultivo del cual parte la etnoveterinaria cubana.

Después de consolidada la Isla como colonia española, el primer gran aporte a la etnoveterinaria coincidió con la introducción de grandes masas de esclavos africanos a partir de finales del siglo XVIII, creando el nacimiento y expansión de la industria azucarera. Sin dudas, fue un hecho de marcado interés para el desarrollo agrícola cubano, dando lugar además al cultivo de frutos menores y a la crianza animal. A los métodos existentes hasta la introducción de los esclavos africanos, se unieron los de éstos, y los traídos de otras partes de América, cuyas técnicas fusionadas y adecuadas a las condiciones naturales del país, originaron una actividad agropecuaria típicamente sostenible y racional. A lo anterior, hay que añadir que los diferentes grupos étnicos esclavizados, eran portadores de creencias religiosas y tradiciones, que en un principio escondieron y luego simulaban detrás de los santos católicos, originándose así la santería cubana.

Posteriormente, con la Revolución Haitiana una oleada migratoria vino hacia Cuba y tuvo como principal destino al oriente cubano. En el siglo XIX la presencia haitiana se hace sentir directamente en diferentes manifestaciones de la vida cotidiana, caracterizándose por preservar además del idioma creole o patois, las raíces mágicas religiosas, especialmente el vodú -resultado de las más intrincadas urdimbres sincréticas del catolicismo popular- manteniendo la unidad y estabilidad familiar, asegurando de esta forma la continuidad de sus expresiones socioculturales. La inmigración haitiana, sin dudas, fue el segundo gran aporte en importancia de raíces africanas a la etnoveterinaria cubana, en este caso, de otros orígenes.

De España toda clase de ente social participó durante los siglos XVI; XVII y XVIII, en la conquista, colonización y evangelización de las nuevas tierras. Muchos lograron regresar con los sueños cumplidos, otros se radicaron de forma definitiva y formaron una familia y, estuvieron los que no regresaron jamás y murieron víctimas de enfermedades propias del trópico o de la miseria. En el siglo XIX la mayor parte de los españoles emigraban a América, flujo que se detuvo durante los años de las guerras de independencia americana,

pero una vez consolidados los nuevos Estados, la emigración se reanudó con más intensidad que nunca. Después de finalizada la Guerra de Independencia llegaron a Cuba emigrantes españoles procedentes de varias regiones de la península. La mayoría de estos “gallegos” o “isleños” como popularmente se le conocen en Cuba, aunque fueran de Madrid o de Sevilla, buscando fortuna sentaron familias y no regresaron nunca a la Madre Patria. La Patria Hija, los adoptó y son los ascendientes de muchos de los cubanos de hoy. Indudablemente, esos “gallegos” o “isleños” que llegaban constantemente a Cuba, traían consigo sus creencias, costumbres, tradiciones y métodos, que con el tiempo, se fusionaron y adecuaron a las ya existentes en Cuba.

La emigración masiva de chinos hacia Cuba comienza a mediados del siglo XIX y se mantuvo hasta las primeras décadas del XX. Es muy conocida la riqueza de la legendaria medicina tradicional china y aunque no se descarta la posibilidad de la introducción de prácticas de acupuntura y otros procedimientos, no puede afirmarse que estos se hayan insertado y pasado a formar parte de la etnoveterinaria cubana en esta etapa, pues solo en la segunda mitad del siglo XX es que éstas alcanzan popularidad y generalización. Indudablemente los chinos enriquecieron nuestras costumbres jugando un papel muy importante en el proceso de formación de la nacionalidad cubana, aunque con menor importancia respecto a los españoles, africanos y haitianos.

La necesidad de mano de obra para apoyar la expansión azucarera en los primeros tres décadas del siglo XX llevó a mantener la política favorable a la migración blanca, con carácter permanente y, a combinarla con una migración negra temporal, mayoritariamente, haitiana y jamaicana y de otros países de la región que llegaban para trabajar por régimen de contrato en ingenios azucareros.

Otros flujos migratorios de gran importancia por su influencia en la cultura nacional cubana pero mucho menos en la etnoveterinaria por el carácter de sus actividades ocupacionales fueron los inmigrantes árabes y judíos conocidos popularmente los primeros como “polacos” y los segundos como “moros”, los que con el andar de los años, se asimilaron a la población católica, pero en muchas familias se preservaron indicios de su origen judío. Esta rica mezcla de tradiciones y costumbres comenzó a sufrir modificaciones por la influencia de los vecinos del norte (EE.UU.), dadas la cercanía geográfica, las relaciones comerciales y el desmedido interés de apropiarse de la Isla, todo lo cual comenzó aún en tiempos del dominio español. Efectivamente, en textos de la época, antes de la intervención, norteamericana en la guerra hispano-cubana por la independencia, se citan remedios y fórmulas recomendadas por los médicos y veterinarios norteamericanos. Esta influencia terminó bruscamente en 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana.

Es importante señalar que Cuba fue el primer país de las Antillas en que se organizó la educación formal de la veterinaria al fundarse el 10 de abril de 1907 la Escuela Libre de Veterinaria en La Habana. A partir de 1909, paulatinamente se graduaron veterinarios y aunque la ganadería disminuyó notablemente su importancia respecto a la industria azucarera, aún el número de veterinarios era insuficiente y la profesión no era reconocida en su verdadera dimensión. Esta situación permitió que las prácticas etnoveterinarias tradicionales continuaran ejerciéndose, aunque día a día perdían terreno, proceso que se aceleró después de la II Guerra Mundial con el auge de la industria química. Entonces muchas de estas prácticas quedaron en el olvido.

Poco tiempo después al triunfo de la Revolución Cubana se inicia en el país un complejo proceso de transformación de la educación superior en paralelo al desarrollo acelerado de la agricultura, surgiendo entonces la necesidad de un mayor número de profesionales. Así se funda en 1961 la segunda escuela de veterinaria en Santa Clara, provincia de Las Villas (actual Villa Clara) continuando esta corriente y fundándose otras, así como numerosos centros e institutos de investigación agropecuaria. En unos pocos años, el número de veterinarios creció en forma sostenida, a la par que se recibía la colaboración de especialistas y técnicos de varios países, principalmente ex socialistas de la Europa oriental. Indudablemente, los avances científicos alcanzados y la cultura generalizada, atentó duramente contra las prácticas etnoveterinarias tradicionales y solo, las personas de mayor edad, actualmente las recuerdan, en otros casos, prevalecieron solo aquellas prácticas de santeros y brujeros, pero fundamentalmente las dirigidas al tratamiento de problemas en el hombre, a veces utilizados, como un remedio adicional o como un último recurso. Sin embargo, aún se encuentran personas con ese “don” o “gracia” y otras que creen en los mismos, y no es raro que acudan a las primeras para tratar de aliviar sus “males” o “pesares”, todo lo cual enriquece el florlore médico cubano. Con menor frecuencia e intensidad lo mismo ocurre con la veterinaria.

Los “especialistas” cubanos

Las creencias en los milagros terapéuticos de los santos católicos, de santería, brujería unidas al empirismo y la ignorancia en intrincada urdimbre con las propiedades medicinales comprobadas o no de plantas, productos animales o sustancias naturales, a través del tiempo y por diversas razones, originó lo que en algunos textos cubanos se han calificado como “especialistas”, con diferentes categorías, no siempre claramente distinguibles entre sí, sobre todo en lo que se refiere al tipo de servicio y a la forma y condiciones en que se brinda éste. Sin lugar a dudas, los “especialistas” forman parte de nuestra identidad cultural, son personajes que enriquecieron el florlore médico de Cuba y aunque no pueden señalarse fechas exactas, surgieron con

los primeros asentamientos españoles, se desarrollaron durante todo el periodo colonial nutriéndose de numerosas culturas y alcanzaron su máximo esplendor hacia finales del siglo XIX. A partir de esa fecha fueron decayendo paulatinamente, decadencia que se incrementó notablemente a finales de la Segunda Guerra Mundial con el avance de la cultura y las Ciencias, en general y, las Ciencias Médicas y Veterinarias en particular.

En nuestros días no puede afirmarse que estas creencias hayan desaparecido y mucho menos la medicina tradicional, por ejemplo, en los patios de las casas de cualquiera de nuestras ciudades existen numerosas plantas usadas todavía por la comprobada eficacia que brinda su acción contra dolencias menores y frecuentemente se tiene noticias de alguien que resolvió sus “males” acudiendo a un curandero o un santero, por solo citar estos ejemplos. Es posible asegurar que la causa principal que obligaba acudir a los “especialistas” (la económica) fue eliminada, pues los servicios médicos son en la actualidad gratuitos y se han construido hospitales y policlínicos integrales hasta en las regiones más apartadas del país y, se ha seguido una política de constante divulgación a través de diferentes organizaciones de masas y de los medios masivos de comunicación. Esto permite asegurar, que las prácticas que se encuentran vigentes lo están solo para un número relativamente reducido de personas, principalmente de edad avanzada; de algunas tal vez no quede vestigio mas que en la memoria de unos cuantos.

Estudiar a los “especialistas” obliga a clasificarlos en categorías lo que permite conocer las diferentes concepciones del mundo y explicar la naturaleza de los remedios de cada una de ellas. Desde el punto de vista de la terapéutica de las enfermedades las categorías varían en importancia y alcance según se trate del hombre o de los animales, por lo que en el presente texto, resaltaremos los aspectos relacionados con la etnoveterinaria y aquellos relacionados exclusivamente con el hombre solo serán mencionados o tratados más superficialmente.

• El “conocedor” o “botánico”

Casi siempre es un campesino, sencillo y viejo, la fama de algunos, como conocedores de la propiedades curativas de las plantas y los animales, abarca extensas regiones. En general no diagnostica y sus servicios son solicitados por aquellos que necesitan algún remedio casero para una enfermedad que el visitante asegura padecer. Ofrece su información espontánea y desinteresadamente, pero orgulloso de conocer como nadie las características de la flora y la fauna del país. No suele atribuir el origen de una enfermedad o el fracaso de un remedio a una causa sobrenatural. Cuando se encuentra ante un caso difícil no vacila en remitirlo a otro “conocedor” o, mas recuentemente, al médico. Aunque generalmente tiene la firme convicción de que hay

que creer en algo: un Dios, están ausentes de los consejos, recomendaciones y remedios las referencias religiosas y las prácticas rituales que se encuentran en las de los santeros y curanderos, aunque el elemento mágico suele estar presente en algunos detalles, como en el de arrancar las hojas o el gajo de la planta tirando hacia arriba o hacia abajo, según el caso, o en el enterramiento de algún objeto que, después del tratamiento adecuado, hará desaparecer la enfermedad al descomponerse bajo tierra, etc..

• El curandero

Su clientela está constituida exclusivamente por enfermos que pagan porque se los atienda, por lo que suele ser cauteloso al brindar cualquier información: dirá, generalmente, que el remedio solo no cura, que es necesario cierta “gracia”, como popularmente se la denomina, una facultad especial, un “don”, un carisma que, por supuesto, él posee naturalmente, de nacimiento, y el empleo de oraciones y el uso de las manos “para dar pases”. Cuando el mismo vende el producto que prescribe, no revela su contenido; si se trata por ejemplo de un jarabe doméstico de sabor y olor conocido suele enmascararlo añadiendo cualquier ingrediente adicional. Da por sentado además que si el paciente no tiene fe en él, en su “gracia”, posiblemente no habrá curación. Sus conocimientos, empero, no proceden de la misma cantera divina que la “gracia”; confiesa que los ha adquirido de otras personas que sabían antes que él. Su “gracia” y la fe del paciente los hacen efectivos. Algunos afirman poseer “gracia” limitada, pues solo pueden curar un mal específico: culebrilla, epilepsia, erisipela, empacho. Estas personas no suelen cobrar a quienes acuden a ellas: deben cobrar por caridad, ayudar al prójimo desinteresadamente. Casi todas temen perder sus facultades o sufrir un castigo divino si se niegan a ejercitarlas o si hacen un mal uso de ellas.

• El santero

Con este nombre genérico se conoce al oficiante de diversos cultos afrocubanos, resultantes del sincretismo africano-católico, diferentes entre sí, siendo estos, fundamentalmente la “*Santería*” propiamente dicha, de origen yoruba; los cultos congos, frecuentemente llamados “*Palomonte*”, “*paleros*”, “*mayomberos*”, etc. cuya procedencia es de la región de la cuenca del gran río Congo; o los del llamado “*espiritismo de caridad*”, dedicado este a consultas espirituales en general y a tratar, en medida considerable, problemas de salud.

El santero suele consultar aquellos que tienen “una piedra en el camino”, un problema en su vida, enfermos entre ellos, también depende económicamente de su información y pretende, la mayor parte de las veces, saber muy poco o nada el mismo; quien en realidad

sabe, dirá de inmediato, es el espíritu de un muerto o una deidad que, mediante una posesión de su persona, se manifiesta por su boca; en otros casos no se trata propiamente de mediumnidad, pues hay muchos santeros que trabajan por inspiración lo que significa que un espíritu le sopla, les pone en el pensamiento las ideas; una tercera categoría interroga a los muertos o a las deidades mediante procedimientos adivinatorios que reclaman el uso de caracoles, cadenas, piedras, monedas, etc. La enfermedad, afirman, es causada por un espíritu que está haciendo daño al paciente en el órgano que este siente afectado, o por una deidad que por algún motivo está irritada. El fracaso de un remedio suele ser achacado a la excesiva “potencia”, a la gran fuerza espiritual malhechora del espíritu que ocasiona el mal, a la acción entorpecedora de otro espíritu o a un capricho del propio espíritu asistente del santero, que pudo recomendar intencionalmente una práctica ineficaz. Este también tiene, pues “gracia” natural: no todos los mortales poseen mediumnidad, no todas las personas son portavoces de los espíritus de los muertos. Es, entonces, un intermediario entre el mundo de los muertos y el de los vivos, entre el mundo de las divinidades y el de los mortales; es alguien que, voluntariamente, aunque algunos santeros afirman que los espíritus pueden poseerlos (montarlos) por sorpresa, puede hacer uso de los muertos en provecho o detrimento de los vivos. Por todo lo anterior, lo específicamente médico, cuando lo hay, va acompañado de algunas prácticas religiosas: oraciones, ofrendas, cantos, asistencias, abluciones, aspersiones, empleo de objetos (resguardos) que hacen el papel de amuletos y talismanes.

Normalmente, para llamar a su espíritu asistente, el santero se vale de algunos accesorios: aguardiente, ron, tabaco, miel de abejas, agua, perfumes y esencias, caracoles, cascabeles, collares, cinturones, plumas de ave. Por lo general atiende el solo al cliente, pero no es raro que un ayudante {ahijado}, a quien esta iniciando en el oficio, lo auxilie durante las sesiones o consultas, que tienen lugar en presencia del altar, los ídolos y objetos consagrados. El santero hace saber, casi siempre, que el espíritu que lo asiste recomienda remedios especiales para cada paciente: aunque duela la misma parte a dos personas diferentes, la enfermedad no es la misma porque cada enfermo tiene un “daño” distinto; son muertos distintos los que atacan a dos enfermos de la misma cosa; cada espíritu que ataca requiere tratamiento distinto. Con tales afirmaciones está asegurando que el remedio en cuestión no es eficaz para otro paciente de la misma dolencia, haciendo que este, en su ignorancia, acuda a solicitar sus servicios. Es muy frecuente que el remedio se reduzca a la toma de un baño de agua hervida o preparada de algún modo con la materia indicada, casi siempre hojas de alguna planta (uno de los muchos tipos de “despojos”, a la colocación de una ofrenda en determinado lugar — la casa del propio santero, un monte, una encrucijada, un cementerio, la entrada de una iglesia—, a la realización de un sahumero (humazo)

en el hogar, o al sacrificio de algún animal (gallo, palomo, chivo), todo ello con la finalidad de alejar al muerto causante del mal o de contentar a la divinidad disgustada. El espíritu malhechor puede estar operando por su cuenta o por-que ha sido inducido a ello por alguien que valiéndose de los servicios de un santero desea perjudicar al paciente. Por ultimo, hay que decir que este espíritu puede crear tanto la ilusión de una enfermedad como la enfermedad misma pues los hay caprichosos o “jodedores”, que se contentan con molestar un poco, y faltos de luz, oscuros, que se prestan a hacer daño verdadero.

• Los “yerberos”

Los yerberos, campesinos en su mayoría, confían en la creencia de que a una mayor difusión de las propiedades medicinales de las plantas y animales correspondería mayor venta de su mercancía. Se puede afinar que una parte de la clientela de un yerbero procede de las consultas de santeros y curanderos, aunque muchos de ellos venden ellos mismos algunos de los artículos que recomiendan. El yerbero, además de plantas, suele suministrar mantecas de majá y de corajo, sebos de carnero y de res, algunos jarabes de preparación doméstica, miel de abejas, amuletos, talismanes, ex votos, oraciones impresas en hojas sueltas. Actualmente el “yerbero” es un ente social casi desaparecido, pero fue muy popular, solía anunciar su mercancía de calle en calle y de barrio en barrio mediante pregones. En la cancionística cubana, el género pregones recoge algunos, el más universalmente conocido “El yerberito llegó, llegó”

• Espiritistas, cartománticas, quirománticas, adivinos y otros personajes

Estos personajes desempeñaron un papel secundario en la medicina popular y menos aún en la veterinaria: anunciaban la posible aparición de una dolencia o la inminente “caída” (muerte) de una persona por enfermedad o accidente, recomendaban que se prestase especial cuidado a determinado órgano o a la alimentación, para evitar la enfermedad, proponían un cambio de tratamiento o de residencia, aconsejaban no transitar por determinados lugares para no recoger malas influencias. En general, no prescribían remedios ni diagnosticaban.

Alternativas actuales de la etnoveterinaria cubana

A inicios del período revolucionario (1959) se propugnó la diversificación agrícola y un enfoque más naturalista en la agricultura. Posteriormente el desarrollo agropecuario se planea, conforme a las exigencias y tendencias de la época, siguiendo los principios de estrategia global de los países industrializados. Aunque se obtuvieron marcados éxitos respecto a la situación imperante anteriormente, el

modelo agropecuario adoptado, con el curso de los años, mostró fisuras que tuvieron serias implicaciones. Desde la década del 70 el gobierno cubano se percató de algunos de los problemas que confrontaba la actividad agropecuaria y comenzó a implementar cambios conducentes a una agricultura de menos insumos, más racional y acorde con nuestra realidad. Así se inicia una fuerte política hacia la sustitución de insumos y materias primas importadas, se estimula el ahorro monetario y material en todos los sectores y se enfatizan los aspectos económicos y la autosuficiencia, estrategia que se incrementó en la década de 80.

La fuerte depresión económica mundial inmediatamente posterior al colapso del campo socialista en Europa del Este, influyó en todos los sectores de la economía cubana. Esta crítica situación obligó al estado cubano a instaurar lo que se conoce como "Período Especial", o sea un plan económico estratégico de resistencia. En 1993 la situación se agravó mucho más pues la agricultura y la ganadería, productoras de alimentos, se fueron reduciendo hasta quedar con pocos suministros para la población. Lo anterior, unido a la agudización del férreo bloqueo económico impuesto por los EE.UU. más las tendencias actuales en la agricultura dio origen a un fuerte movimiento por una agricultura y veterinaria sostenibles. Se comienza a recuperar la utilización de tratamientos y prácticas tradicionales, con las ventajas de una excelente acumulación de conocimientos y el apoyo de las instituciones gubernamentales a todos los niveles.

La etnoveterinaria cubana, formada por una mezcla de costumbres y tradiciones de muchos pueblos del mundo, es rica y después de un período de decadencia, actualmente se encuentra en una etapa de ascenso, sobre bases sustentables y racionales. Este movimiento es amplio y comprende numerosas acciones dirigidas principalmente a los siguientes aspectos:

- Producción de plantas medicinales
- Farmacias homeopáticas
- Educación y Capacitación
- Prácticas tradicionales
- Alimentación
- Genética y Reproducción
- Instalaciones
- Aprovechamiento de otros recursos de la zona
- Apicultura

Resumen sobre las principales prácticas etnoveterinarias cubanas

1. Prácticas médico-religiosas
 - Los santos católicos
 - Santería
2. Rituales mágicos, de santería, religiosos, de curanderos y basados en creencias populares
 - Rezos u oraciones
 - Amuletos
 - Utilización de collares de origen vegetal y aros de alambre y lazos confeccionados con pelos de animales e hilos
 - Tratamientos de la cloequez (cloquera) de las gallinas (gallina clueca, gallina culeca), el golpe de calor (tabardillo, insolación) en bovinos y equinos, el tétanos (pasmo) y la viruela aviar
 - Tratamientos en que se utiliza el queroseno (luz brillante), la creolina o el fenol.
 - Procedimientos terapéuticos basados en cortes o incisiones (sangrías)
 - Diagnóstico de la gestación en cerdas y en otras especies animales
 - Inmunoprofilaxis específica e inespecífica
 - Utilización terapéutica de toxinas de insectos
 - Tratamiento de las intoxicaciones
 - Prácticas manipulativas y quirúrgicas
 - Las fases de la luna en la salud y producción animal
3. Terapéutica con plantas medicinales, minerales y derivados animales

Conclusiones

La etnoveterinaria cubana, formada por una mezcla de costumbres y tradiciones de muchos pueblos del mundo, es rica y después de un período de decadencia, actualmente se encuentra en una etapa de ascenso, sobre bases sustentables y racionales.

Bibliografía

- Silveira EA. Etnoveterinaria cubana. Centro de Bioactivos Químicos. Santa Clara (Cuba): Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Villa Clara. 2008 (inédito__

REDVET: 2010, Vol. 11 N° 03B

Trabajo presentado en el IV Taller de la "Sociedad Cubana de Medicina Veterinaria para casos de Desastres" Filial de Villa Clara dentro de la IV Conferencia Internacional Sobre Desarrollo Agropecuario Sostenible, AGROCENTRO 2009, 22-24 Abril / Referencia 0310B_HV08_RED VET / Publicado el 15 de Marzo de 2010.

Este artículo está disponible en <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n030310B.html> concretamente en http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n030310B/0310B_HV08.pdf

REDVET® Revista Electrónica de Veterinaria está editada por Veterinaria Organización®.

Se autoriza la difusión y reenvío siempre que enlace con Veterinaria.org® <http://www.veterinaria.org> y con REDVET® - <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet>